

SUAREZ

Fulminante desmentido del presidente

Carrillo sacó a relucir intentos de pactos de Suárez con el PCE

Adolfo Suárez y Santiago Carrillo volvieron a protagonizar un nuevo «mano a mano» al informar el primero, ante el Pleno del Congreso, sobre los ofrecimientos del presidente

a los comunistas para la formación de un Gobierno de mayorías en 1978. Suárez y Abril desmintieron a Carrillo y hubo caras serias.

Madrid — Santiago Carrillo, nada más subir a la tribuna, manifestó que no tenía intención de participar en ese momento, pero que el Gobierno había establecido una especie de soberanía limitada para el PCE, lo que le obligaba a hacer unas precisiones. Y salieron a relucir más pactos y conversaciones secretas entre el Gobierno y el PCE en 1978.

Mientras Suárez movía negativamente la cabeza y Fraga, Blas Piñar y gran número de diputados escuchaban con atención, el secretario general del PCE afirmó que en esa fecha, antes de la disolución de las anteriores Cortes, el Gobierno propuso a su partido un acuerdo de mayoría y recordó una cena en Castellana, 3.

A ella asistieron Abril Martorell, Calvo Ortega, y Pérez-Llorca, por parte del Gobierno, y Jordi Solé Tura, Eugenio Triana y el propio Santiago Carrillo por parte del PCE.

«Piénsenlo ustedes bien»

«La cosa me pareció tan extraordinaria —afirmó ayer Carrillo— que dije a Abril Martorell que lo pensara bien y me llamó a los dos días para decirme que sí, que estaban dispuestos a un acuerdo de mayorías.» «Fui a la Moncloa —añadió— y consulté con Suárez y me confirmó que estaba dispuesto a un acuerdo de mayoría porque el PCE era un partido nacional y democrático.»

Santiago Carrillo afirmó que tras esa entrevista hubo una segunda reunión en la que participaron por parte del Gobierno los mismos ministros, y por parte del PCE Manuel Azcárate, Solé Tura, Ramón Tamames y el mismo Carrillo. Reunión en la que comenzó a discutirse un posible acuerdo y que produjo, en palabras del líder comunista ayer en el Congreso, «un intercambio de papeles».

«Le dije a Suárez —señaló Carrillo— que aceptaba comenzar las negociaciones porque no me extrañaría que algún día algún partido negase al PCE la posibilidad de entrar en una mayoría», lo que ayer sucedió en la Cámara.

Suárez siguió negando con la cabeza, y Santiago Carrillo terminó afirmando que no era muy cristiano por su parte recordárselo al presidente del Gobierno,



Suárez se rió con algunas «cosas» de Guerra, pero no le hicieron gracia —como a Calvo Ortega— las revelaciones de Carrillo.



Carrillo aprovechó las alusiones de Arias-Salgado para atacar al Gobierno. FOTOS: G. CATALAN

pero que tenía muy buena memoria y que ésa era la realidad.

Abril Martorell, al quite

Tras los cinco minutos de intervención del secretario general del PCE, subió a la tribuna de oradores Fernando Abril Martorell, para afirmar que «el señor Carrillo confunde los deseos con la realidad y ha dado una buena muestra del soporte ético que dirige su comportamiento. Cualquier medio es útil para el fin que se propone».

Precisó el vicepresidente segundo del Gobierno que las conversaciones de 1978 tenían como preocupación fundamental la situación económica, y añadió que se produjeron tras las reuniones con empresarios y sindicatos, en las que CC OO solicitó la participación de los partidos políticos, para terminar afirmando que «cuando las conversaciones derivaron hacia la OTAN las dimos por canceladas».

A las siete menos diez, el presidente Suárez intervino en el debate para reconocer «la capacidad dialéctica del señor Carrillo, que ha dicho parte de la verdad, pero no toda. Aquellas conversaciones eran para enfrentarse con la situación económica».

«Me fue a visitar a mí —añadió Suárez— en busca de un acuerdo político. Yo le dije que sí a los acuerdos económicos, pero el señor Carrillo buscaba saber si se iban a disolver las Cortes y convocar elecciones.»

Carrillo se pone serio

Tres minutos después, Santiago Carrillo volvió a tomar la palabra y afirmó que «Abril ha dicho algo fundamentalmente verdadero, que en aquella ocasión se trataba de buscar un acuerdo con el Partido Comunista para sacar al Gobierno de sus dificultades económicas y sociales».

El secretario general del PCE se apoyó en el estrado

para señalar que quizá el presidente Suárez, «con su astucia conocida, quería complicarnos a nosotros en su política económica».

Añadió que el líder centrista confundía varias conversaciones, ya que «en aquella época nos veíamos más a menudo. Ahora, tal y como él mismo dice, prefiere equivocarse con sus propios errores y así le van las cosas».

Con la sonrisa en los labios, Suárez escuchaba atentamente a Santiago Carrillo, sonrisa que se acentuó cuando el secretario general del PCE se refirió a los americanos y a lo que en otoño de 1978 dijo de ellos el presidente del Gobierno: «Las elecciones fueron temas de otra conversación —señaló Carrillo— y siento mucho que la situación política de hoy le impida reconocer la verdad», terminó el líder comunista, mientras señalaba con el dedo al presidente Suárez y éste adoptaba un semblante serio y concentrado.

Enemigos políticos

Muy brevemente, el presidente Suárez afirmó que Carrillo y él siempre serían enemigos políticos y que nunca pasó por su imaginación el formar una mayoría entre los dos.

Recordó su defensa en televisión de la legalización del PCE y afirmó que «las diferencias ideológicas son tan grandes, que existe el respeto, pero también el rechazo más absoluto a cualquier pacto de Gobierno».

Esta afirmación levantó grandes aplausos entre los diputados de UCD mientras el presidente regresaba al banco azul.

El último minuto

El presidente del Congreso, concedió un minuto para contestar a Santiago Carrillo quien desde su escaño, también muy serio, reiteró todo lo dicho «y más que puedo decir», para terminar dirigiéndose a Suárez con estas palabras: «No diga su Señoría de este agua no beberé, no sea que tenga que hacerlo para defender la democracia.»

A continuación, Landelino Lavilla levantó la sesión, con un descanso de diez minutos, y el hemiciclo se quedó casi vacío con diputados y senadores en busca del bar y los periodistas a la caza de un teléfono.